

BURGA, Manuel y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática (oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932)*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1987. 219 p. Cuarta edición.

Apartándose del modelo historiográfico tradicional, consistente en la elaboración de cronologías meramente descriptivas de los hechos políticos, la obra que nos ocupa asume el reto de ofrecer una visión global del Perú en el período 1895-1932, dentro del cual se inscribe la llamada "República Aristocrática", desde sus inicios hasta su final crisis, pasando por un largo período de apogeo.

A partir de un análisis crítico de los fenómenos estructurales y de los procesos económicos, sociales e incluso ideológicos de la época, la obra ofrece al lector un nuevo derrotero para la interpretación del surgimiento de las dos opciones políticas que disputaron el enfrentamiento al dominio oligárquico: el aprismo y el comunismo.

Desde tal perspectiva, se explica la singular estructuración del texto. El mismo no se cifra estrictamente a una secuencia de hechos, sino que presenta un desarrollo casi monográfico de distintos temas que, a medida que se avanza en la lectura, van adquiriendo cada vez mayor vinculación entre sí como factores explicativos de ese interesante y complejo proceso histórico.

Aunque para el tratamiento de algunos puntos los autores han optado por realizar un estudio centrado en casos particulares (para estudiar la hacienda andina se analiza principalmente una de ellas, Ccapana, por citar un ejemplo), ello no desmerece la validez de las conclusiones generales a las que finalmente se arriban, ya que en ningún caso se han efectuado generalizaciones de aquellos elementos que no demostraban constituir más que una particularidad del caso propuesto. Más bien, un estudio de esa naturaleza, combinado con novedosas fuentes recogidas mayormente del Archivo del Fuero Agrario, nos permiten adentrarnos más profundamente en las realidades analizadas.

La obra está dividida en tres partes (o capítulos), cada uno de los cuales comprende cinco secciones o temas.

La primera parte, "Un País Múltiple", ofrece un panorama general de la economía peruana durante el período 1895-1930. Nos muestra cómo, aún durante las primeras décadas del presente siglo, el Perú continuaba siendo un país eminentemente agrario; y conformado por regiones laneras, mineras, caucheras y azucareras desarticuladas entre sí y más vinculadas a Inglaterra o a los Estados Unidos que a la

propia capital peruana. Tales actividades constituyeron las principales bases económicas de la clase dominante: oligarquía y gamonalismo.

El sucesivo estudio de la hacienda andina, del capital mercantil —vinculado especialmente al comercio de lanas surandino— y de la hacienda azucarera, demuestra que al interior de tales sectores —especialmente en el primero de los citados— en pleno siglo XX permanecían elementos pre-capitalistas, tanto en las relaciones personales como en las de trabajo.

En cuanto a la dependencia con el extranjero, se realiza un análisis de la hegemonía británica sobre la economía peruana durante el siglo XIX, y se muestra cómo en el transcurso de las dos primeras décadas del siglo XX ella es desplazada por la hegemonía norteamericana. Esta última es diferente, ya que incursiona en sectores productivos como la agricultura de exportación, minería, petróleo, caucho, e incluso la red ferrocarrilera peruana. El punto central en este capítulo consiste en mostrar el proceso de desnacionalización de la economía peruana y el desinterés mostrado por el Estado Oligárquico frente a las reivindicaciones nacionales que se dieron ante el mismo, como factores fundamentales que ocasionaron la eclosión de una conciencia nacional en el Perú, cuya conducción fuera disputada por Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

La segunda parte, "El Consenso y la Violencia", se inicia presentando las características del Estado Oligárquico y la mentalidad de la clase dominante. Es especialmente interesante la aproximación sociológica en este último punto. Los autores no se limitan a señalar que la oligarquía careció de sustento ideológico —por propio desinterés— sino que además indagan ciertos rasgos constitutivos de una "mentalidad" de esa clase social conformada por familias cuyo poder se asentaba en la propiedad de tierras o minas, en el comercio exterior y la banca.

Seguidamente, se aborda el tema del gamonalismo andino, cuya inclusión en este capítulo, separado de la inicial presentación de la "hacienda andina" que se efectuó en el primero, se explica por el énfasis que se da aquí al sistema de explotación terrateniente y feudal de las masas campesinas ubicadas dentro o fuera de las haciendas, más como un sistema de dominio que como una simple realidad económica.

Varias insurrecciones de indios son presentadas como antecedentes de la llamada "Gran Sublevación del Sur" producida en los inicios de la década del 20. Se resalta la originalidad de esta última, que consistió en estar conformada tanto por campesinos como por colonos, así como en la aparición —al lado de la inspiración de retornar al orden del Tahuantinsuyo— de reivindicaciones claramente anti-feudales.

Concluye esta parte con el estudio de la "Patria Nueva" del oncenio de Leguía (1919-1930), período que los autores dividen —con un criterio no suficientemente explicado— en dos etapas: la primera (hasta 1922) caracterizada por una lucha del régimen contra el poder político del antiguo grupo dominante (oligarquía costeña y gamonalismo andino), y la segunda más bien marcada por un gran incremento del endeudamiento externo originado por las grandes obras públicas, por la consolidación de la hegemonía norteamericana sobre la economía peruana, y por la permanencia de las bases materiales sobre las que se apoyaba la oligarquía.

El tercer y último capítulo, "Nuevos Caminos de la Praxis", constituye el más interesante para el lector político: muestra la culminación del proceso de desestabilización de la República Aristocrática y analiza el aprismo y el comunismo como dos opciones presentes en el panorama político de la época, que se disputan la conducción de las masas que rechazan la dominación oligárquica, refugiada ésta finalmente en el militarismo Sánchez-cerrista.

En esta parte se explica de manera clara principalmente cómo durante la década del 20, la conformación de un movimiento obrero en el Perú —aunque reducido, fragmentado y aislado—; y la paralela formulación del —"problema nacional"— efectuada principalmente por los migrantes provincianos provenientes de las capas medias— orientado a "crear" la nación peruana, se sumaron a los trastornos económicos de esos años, agudizando la inestabilidad política.

Sin estos elementos, frecuentemente olvidados en los estudios del Estado oligárquico, no sería posible comprender a cabalidad la polarización nacional en pro-oligarquía y anti-oligarquía, y la importancia que adquirieron las opciones aprista y comunista dentro de este último grupo.

De especial interés resulta el hecho de que los autores destaquen tanto las coincidencias entre ambas opciones, como sus divergencias, y asimismo, sus aciertos y sus errores en los intentos de liderar la oposición. Ellos nos recuerdan que Haya y Mariátegui coincidían en criticar a la República Aristocrática, pero diferían sustancialmente en la caracterización de los problemas fundamentales y en la determinación de la alternativa necesaria.

Según Haya, las clases medias debían liderar un movimiento que propugnara el fortalecimiento del Estado para que luego éste pudiera "negociar" con el imperialismo. En tanto que Mariátegui negaba toda posibilidad de dirigencia a las capas medias, debido a la simpatía que demostraban hacia lo extranjero; la revolución debía ser liderada entonces por las masas obreras y campesinas.

Sobre estas dos opciones se impuso la represión Sánchez-cerrista, que colocó en prisión tanto a apristas como a comunistas. Justamente la obra concluye refiriendo, en el epílogo, la insurrección que se desencadenó en Trujillo en el año 1932 des-

de el interior de las bases del partido aprista, como un abierto enfrentamiento entre la oligarquía y las masas, es decir, entre lo viejo y lo nuevo.

No quisiéramos concluir esta reseña sin manifestar que el serio análisis de los diversos elementos que configuran el período estudiado, así como la visión de conjunto de los factores sociales, políticos y económicos del mismo; y la abundante y novedosa documentación que respalda toda la obra, constituyen los principales aportes de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo no sólo a la comunidad intelectual, sino al público en general, ya que la sencillez del lenguaje en que está redactado el texto hacen ágil su lectura y fácil su comprensión.

El hecho de contar ya con una cuarta edición de "Apogeo y Crisis de la República Aristocrática" refleja la gran acogida que ha tenido y continúa teniendo esta importante obra, la misma que fuera publicada por vez primera en el año 1980.

*Marisol Agüero Colunga*